

Por Brian Clowes – Vida Humana Internacional

En esto te regocijas, aunque ahora por un tiempo quizás tengas que sufrir varias pruebas, para que la autenticidad de tu fe, más preciosa que el oro que, aunque perecedero, sea puesto a prueba por el fuego, pueda redundar en alabanza, gloria y honor ante la revelación. de Jesucristo. - 1 Pedro 1: 6 7



El misterio del sufrimiento.

El Papa San Juan Pablo II sabía sobre el sufrimiento.

Su madre, su padre y su único hermano (un hermano) murieron antes de los veinte años. Pasó gran parte de su vida temprana bajo la brutal opresión tanto de los nazis como de Josef Stalin, bajo la cual fueron asesinados muchos de sus amigos y sus familiares. Cuando tenía sesenta años, un presunto asesino musulmán, Mehmet Ali Ağca, le disparó y lo hirió gravemente. En sus últimos años, la enfermedad de Parkinson del santo lo paralizó, le robó la capacidad de

hablar e incluso distorsionó las facciones de su rostro. Quizás lo más doloroso de todo es que agonizó por la serie de escándalos que asolaron a su amada Iglesia. Sin embargo, a pesar de todo, se mantuvo alegre y optimista, y la mayoría de las millones de fotos que se le tomaron muestran su famosa sonrisa.

El sufrimiento es parte de la vida de todos. Rutinariamente sufrimos en los cuatro aspectos de nuestro ser: espiritual, emocional, mental y físico. Este dolor puede preverse y anticiparse o puede ser una sorpresa repentina, y se necesita una galaxia de formas, desde quemarnos accidentalmente en una estufa hasta ver a un niño rechazar la Fe, y ver a un padre morir lentamente y preocuparse por las elecciones políticas.

No hay escape del dolor en esta vida.

A pesar de su inevitabilidad, la sociedad moderna lucha contra el dolor en sus inútiles intentos de prohibirlo en nuestras vidas. Ponemos gran énfasis en la conveniencia, la comodidad y la evitación de pruebas y sufrimientos. Cuando las cosas van mal con nuestro trabajo, nuestras familias o nuestra salud, tendemos a enojarnos con Dios o maldecir nuestra mala suerte en lugar de aprender de nuestras experiencias y obtener sabiduría, fortaleza y conocimientos sobre la vida.

Aún más fundamentalmente, parece que hemos olvidado que poseemos almas inmortales hechas a imagen de Dios, y la posesión de un alma, no simplemente nuestra inteligencia superior, es la diferencia fundamental entre nosotros y los animales inferiores. Debido a que tenemos almas, podemos recibir al menos tres beneficios del sufrimiento.

Propósito del sufrimiento

-

1 Purificación:

El Papa Pío XII preguntó hace más de medio siglo: "¿No es una pena tan falsa la que pretende justificar la eutanasia y eliminar del hombre la purificación y el sufrimiento meritorio, no con una ayuda caritativa y digna de alabanza sino con la muerte, como si se tratara de ¿Un animal irracional sin inmortalidad?"

En este pasaje, el Papa Pío destacó los dos grandes propósitos intangibles del dolor: la purificación y el mérito. Cualquiera que haya sufrido un dolor significativo durante un período de tiempo encontrará, tras una introspección adecuada, que la experiencia lo ha fortalecido. Se da cuenta de que el dolor no es destructivo si se sufre por un tiempo, sino que le hace darse cuenta de que tiene la fuerza para superar obstáculos y temores que pueden haber parecido insuperables antes. Esto es cierto para todos, ya sean cristianos, judíos, musulmanes, hindúes, agnósticos o ateos. Por supuesto, el dolor intenso sufrido durante demasiado tiempo puede destruir a las personas más fuertes. Esta es la razón por la cual la Iglesia Católica enseña que no es apropiado esperar la virtud heroica de todos, y que los analgésicos pueden usarse al final de la vida, incluso si conducen a una casi lucidez o una muerte más rápida en algunos casos.



2 Ganar mérito

El segundo gran propósito del dolor humano es ganar mérito. La primera oración de la Carta Apostólica del Papa Juan Pablo II *Salvifici Doloris* ("Sobre el significado cristiano del sufrimiento humano") destaca la enseñanza constante de la Iglesia en este asunto: "Declarando el poder del sufrimiento salvífico, el Apóstol Pablo dice: 'En mi carne completo lo que falta en las aflicciones de Cristo por el bien de su cuerpo, es decir, la Iglesia'".

Como nos dice la Declaración del Vaticano sobre la eutanasia:

Sin embargo, según la enseñanza cristiana, el sufrimiento, especialmente el sufrimiento durante los últimos momentos de la vida, tiene un lugar especial en el plan de salvación de Dios; es, de hecho, compartir la pasión de Cristo y una unión con el sacrificio redentor que ofreció en obediencia a la voluntad del Padre. Por lo tanto, uno no debe sorprenderse si algunos cristianos prefieren moderar su uso de analgésicos, a fin de aceptar voluntariamente al menos una parte de sus sufrimientos y así asociarse conscientemente con los sufrimientos de Cristo crucificado (cf. Mateo 27:34).



El sufrimiento humano tiene un propósito



[from Shantolow's syringes via Facebook / source: smallin8.com / images](#)